

# EMILIO TANCREDI. REMEMBRANZAS DE MI PADRE QUERIDO

POR LETICIA TANCREDI MARTÍNEZ

Un día del año 1918 cruzó por la mente de mi querido padre la idea de venir a «América» tierra prometida por miles de europeos que soñaban probar fortuna en este maravilloso continente.

Sufrió mucho para decidirse, pues se encontraba en la disyuntiva moral, de dejar a sus padres, a su querido pueblo «Tortorella» y a todos los suyos, o de venir con un grupo de amigos, llenos de ilusión y esperanza para llevar una vida mejor.

Optó por venir, pero siempre en la firme idea de regresar algún día a su terruño natal tan pronto le fuera posible; lleno de valor abordó un barco que lo desembarcó en Veracruz, para después venir a residir en Monterrey, en donde trabajó sin descanso, con firmeza y transparencia y con mucho amor y fe por todo lo que luchaba.

Logró gracias a Dios, salir adelante y triunfar. Transcurrieron los años y conoció a una maravillosa señorita mexicana, a mi madre María de Jesús Martínez con quien se casó, y procreó tres hijos: Jesús Antonio, María Leticia y José, les dimos diecisiete nietos de los cuales son ocho, seis y tres respectivamente. Actualmente la familia Tancredi Martínez está formada por diecisiete nietos y diecinueve bisnietos y tres angelitos que nacerán con el favor de Dios este año.

Los nietos lo quisieron mucho, siempre lo recuerdan con cariño, sobre todo los mayores que tuvieron la oportunidad de convivir mucho con ellos, lo llamaban papá y mamá y realmente merecían este calificativo, pues fueron tan amorosos, y dadivosos con ellos y se preocupaban por el más mínimo detalle que les pasara, decía mi madre, adoro más a mis nietos que a mis hijos.



Familia Tancredi González

Nuestra niñez la vivimos en un ambiente sagrado, lleno de felicidad y bienestar, siendo pequeñitos nos llevó junto con mi madre a su querida Tortorella donde estuvimos más de un año conviviendo con nuestra familia italiana; a mis abuelos paternos no los recuerdo, pues era muy pequeña en ese entonces, volvimos otra vez toda la familia en 1950 viajamos en nuestro automóvil Buick, hacia Nueva York y de ahí lo embarcamos en el transatlántico «*Andrea Doria*» cuya travesía transcurrió como un cuento feliz, fue un viaje maravilloso, hasta hoy me imagino la felicidad y el orgullo que sintió mi padre para llegar de nuevo triunfante con su familia a su pueblo natal.

Tengo tan vivo el recuerdo de ese y de otros viajes que realicé después, la vieja casona paterna, su gran chimenea, y su balcón donde se respira sólo ahí ese aire de montaña, ese aire de Tortorella que llevo tan dentro de mí y que añoro volver a ese balcón, aspirar el aire y volver a la querida tía Letizia casi auténtico retrato de mi papa y única hermana que existe de los trece hermanos que tuvo mi padre.

Como amigo era leal y servicial ayudaba a todos los compatriotas que llegaban a la ciudad, con sus compadres se veían muy a menudo y se reunían en diversas casas a jugar a la baraja y cuando

tocaba en nuestra casa, recuerdo que lo hacían en el jardín y entre olores a jazmines y huela de noche que mi mamá cultivaba pasaban hermosas veladas, charlando y recordando aventuras pasadas.

¿Qué recuerdo de mi padre?

Lo más hermoso de mi vida, esa vida suya que dedicó por completo a la familia, a la que sirvió incondicionalmente sin esperar honores ni recompensas, siempre callado, humilde, luchando con dignidad con gesto sereno que lo enaltecía y lo caracterizaban, siempre firme resistiendo todos los embates que le ofreció la vida y que siempre supo resolver y salir adelante; y así nos dejó su ejemplo que nos inspira y nos fortalece, por eso me siento muy feliz de ser su hija, pues esa sangre de mi padre es la mía y aunque lo sabía me duele tanto porque nunca le dije con palabras cuanto y cuanto lo quería, dejó todo listo para su última partida, para cuando me vaya me decía, sufrimos todos mucho su partida pero realmente no está ausente, no mientras los que lo quisimos lo recordamos siempre.

Compramos la casa donde ellos vivían me dijo mi esposo. Paloma (como él me llamó desde bebé) te compré recuerdos, cariño y alegrías, y de verdad se siente su presencia en cada rincón, en donde cada flor, en el nido de las golondrinas, ahí están ellos junto a imágenes que veneraron mucho y tanto pidieron por nosotros, por eso soy feliz y muy orgullosa de haber heredado su apellido.

Nació el 11 de octubre de 1898 en Tortorella Salerno. Sus padres Francisco Tancredi y Catarina Abramo. Murió a los 81 años de edad el 16 de abril de 1980.